

ESTIMULAR LA COMPRENSIÓN LECTORA

MAR SANZ Y JOSÉ A. LEÓN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID

Este artículo reflexiona sobre las pautas de actuación de los padres para potenciar y mejorar la competencia lingüística de sus hijos e hijas.

FAMILIA Y ORIENTACIÓN

Uno de los aspectos más importantes que coinciden en señalar los estudiosos del tema sobre la competencia lectora es la complejidad de su desarrollo y que, precisamente por ello, se alude insistentemente que para llegar a ser un lector competente se necesita reunir un amplio conjunto de habilidades y competencias que se van adquiriendo con lentitud y esfuerzo, fraguándose en el tiempo. La comprensión del discurso, ya sea oral o escrito, supone, por tanto, una habilidad tan compleja como necesaria bajo la cual se asientan las bases sobre la que descansan la mayor parte de nuestros aprendizajes, sobre las cuales ampliamos nuestros conocimientos o nos transportamos a otros mundos haciéndonos vivir aventuras apasionantes en diferentes situaciones y contextos. Hoy contamos, gracias a los recientes avances de la investigación sobre estos temas, de un extenso catálogo de habilidades y competencias que desempeñan, todas ellas, un papel importante en la comprensión oral como escrita. Autores como Oakhill y Cain (2007) han conseguido catalogar diversas competencias que tienen que ver con lo que suele denominarse como la mecánica lectora y que como el conocimiento de las letras y sus correspondientes sonoras, resultan competencias necesarias para reconocer o identificar las palabras escritas con rapidez. Por otro lado, estas mismas autoras configuran otras que como la competencia retórica, la realización de inferencias o las habilidades metacognitivas, resultan más apropiadas y necesarias para una comprensión más amplia, completa y profunda del discurso.

Desde hace algún tiempo viene desarrollándose un debate tan intenso como necesario sobre si las habilidades de comprensión que los niños adquieren mediante el lenguaje oral pueden servir de fundamento para



el desarrollo de la futura comprensión lectora. Como es sabido, mientras que la adquisición del lenguaje oral se desarrolla de manera espontánea y natural en la interacción con otras personas, la adquisición del lenguaje escrito (leer y escribir) requiere, sin embargo, de una instrucción específica que habitualmente se recibe en el entorno escolar planteándose, además, cual podría ser el papel de los padres en el desarrollo de todo este proceso. Puesto que hablamos de la comprensión como una facultad esencial y compartida para entender la lengua en todas sus modalidades, no nos debe resultar extraño admitir el hecho de que las habilidades de comprensión del lenguaje oral puedan transvasarse al desarrollo de la futura comprensión lectora. También es cierto reconocer que con ello no siempre se garantiza su éxito, puesto que en la comprensión del lenguaje oral intervienen pistas que no existen en el lenguaje escrito, como el tono de voz o prosodia, las pausas, la expresión facial o la adaptación del lenguaje que a veces los adultos hacemos cuando hablamos a los niños. Quizás lo que cabe resaltar aquí es que especialmente en este periodo que coincide con la escuela infantil y primeros cursos de primaria, es que el aprendizaje de la lectura

no tenga como objetivo único conseguir que los niños comprendan el significado de un texto escrito, sino también que nos sirvamos del lenguaje oral para facilitar una interacción social con la que consigamos lo realmente importante, lograr que los niños disfruten con cuentos, narraciones e historias. No debemos olvidar que el objetivo último de la lectura es optimizar una competencia comprensiva que permita al lector adquirir conceptos y conocimientos y ser capaz de generalizarlos y aplicarlos, esto es, favorecer el aprendizaje y las interacciones sociales.

JUEGOS ENTRE PADRES E HIJOS

Antes de recibir una instrucción formal en lectura y escritura los niños desarrollan habilidades que son muy relevantes para el aprendizaje de la lectoescritura. Hay un consenso general en que algunas de esas actividades están implicadas en un adecuado desarrollo de la comprensión. Sin embargo, la relativa importancia de diferentes habilidades en la comprensión puede cambiar gradualmente durante el desarrollo. Una de estas habilidades es la decodificación fonológica (transformar los símbolos gráficos en sonidos y otras unidades del lenguaje). No podemos asumir que una vez que el niño sabe "convertir" las letras en soni-

dos con precisión la comprensión surgirá automáticamente, pero hay un acuerdo muy extendido en que las habilidades que se relacionan con la conciencia fonológica son muy importantes para el acceso a la lectoescritura. Estas habilidades consisten en darse cuenta de que el código lingüístico está formado por "unidades", los fonemas (sonidos o letras), que se combinan para formar unidades de entidad mayor, como las palabras y las frases. Y esa conciencia se adquiere mediante la manipulación y combinación de las unidades del lenguaje que se lleva a cabo en la enseñanza formal de la lectoescritura. Digamos que en una primera fase para el aprendizaje, se debe conocer la "herramienta", su funcionamiento y cómo manejarla. En este sentido, los padres pueden favorecer y estimular ese conocimiento de la herramienta desde el entorno familiar pues representa el contexto básico de interacciones en la primera infancia, sin olvidar que desarrollar habilidades de conciencia fonológica no es un fin en sí mismo, sino un paso en el proceso de aprendizaje de la lectura.

LOS PADRES PODEMOS:

- Realizar actividades y juegos que potencian el ritmo, los turnos, las secuencias temporales, con distintos objetos y acompañados de lenguaje.
- Participar en juegos de recitar o memorizar versos, retahílas, adivinanzas, canciones muy repetitivas que van acompañando distintos elementos.
- Jugar con los sonidos: Rimas, palabras encadenadas, palabras que "pierden" o intercambian sonidos (e.g., ajo/ojo, tropa/ropa)
- Palabras que se transforman (e.g., rica/risa/rosa/ropa)

De igual manera, los padres también podemos favorecer y estimular sus primeros intentos de representar signos gráficos dando sentido a sus garabatos, interpretando con ellos signos y símbolos de su entorno cercano y animándoles a que ellos mismos se expresen mediante dibujos, a escribir sus nombres en esos dibujos, bien en la puerta de su habitación, en sus libros,... Podemos, igualmente, ayudarles a encontrar semejanzas y diferencias entre los nombres por su longitud, la coincidencia de algunas letras, la presencia de terminaciones semejantes. Cuando posean un repertorio grande de letras, aunque no sepan cómo suenan, podemos iniciar con ellos juegos con nombres en situaciones diferentes. Por ejemplo, ante una tarea de lectura compartida, podemos solicitarles que reconozcan los nombres de los personajes de los cuentos a partir de la inicial, o cuando estamos ante libros de imágenes podemos fijar su atención en la escritura de los nombres de los motivos representados. Este tipo de juegos también se hace extensible a cuando se camina por la calle, mirando carteles, letreros y matrículas de los coches, podemos jugar igualmente a identificar «su letra», la nuestra, la de sus primos,... Este tipo de tareas pueden complementarse con manualidades, copiando los nombres en un papel y jugar a identificarlos, recortarlos y colocarlos debajo de su imagen correspondiente. Pueden ser escritos a su modo, en tiras de papel que luego sitúan junto a los dibujos o fotografías. Además, se pueden inventar otras muchas maneras de reconocer y jugar con nombres de objetos, de personas, etc. Todo ello puede aplicarse en edades comprendidas entre los tres y seis años. En edades superiores a éstas, los niños



Otra de las habilidades precoces que los padres pueden estimular es la de comprender y producir narraciones, ya que el discurso narrativo ayuda a hacer la transición entre el lenguaje oral y la comprensión lectora

pueden incrementar sus juegos a aquellos que se basan en la composición de palabras, como el Scrabble, los juegos de parejas de palabras al estilo de Memory, Scattergories, El ahorcado, etc. Todos ellos les ayudan a fijarse en las iniciales y a tener una visión global de las palabras. Todo ello puede redundar en una mejora del aprendizaje del descifrado, útil no solo en las etapas iniciales sino durante toda la educación primaria.

Otra de las habilidades precoces que los padres pueden estimular es la de comprender y producir narraciones, ya que el discurso narrativo ayuda a hacer la transición entre el lenguaje oral y la comprensión lectora. Estas habilidades se desarrollan antes de la lectura y sugieren que la comprensión lectora tiene sus raíces en las habilidades tempranas de comprensión del lenguaje. Escuchar cuentos, leyendas, fábulas y también las historietas gráficas hace que los niños perciban la organización y estructura de la información. Esta habilidad es relevante para la posterior comprensión escrita. Podemos hacer que

los niños se fijen en determinados sucesos de la historia, que anticipen lo que puede pasar, preguntarles sobre hipotéticos cambios en los personajes, que se hagan preguntas y ayudarles a que busquen relaciones entre lo que se cuenta y su propia experiencia. Además, podemos estimular su creatividad a la hora de inventar sus propias historias aunque sea a partir de las que nosotros les contamos, cambiando escenarios, imaginando personajes nuevos, etc.

Una vez que se ha aprendido a leer debe producirse el acceso a los significados y aquí entra otra de las capacidades que se consideran relacionadas con la comprensión lectora: el vocabulario. Es muy improbable que los niños que tienen un buen nivel de vocabulario comprensivo y expresivo tengan dificultades en el aprendizaje de la lectura (Snow, 2004).

LA IMPORTANCIA DEL VOCABULARIO

La relación entre el vocabulario y el éxito en la comprensión lectora es fácil de entender ya que es difícil comprender textos cuando se desconoce el significado de

la mayoría de las palabras. Sin embargo, no es fácil discernir en esta relación la causa y el efecto, ya que una de las formas más claras de adquirir vocabulario es, precisamente, mediante la lectura.

JUEGOS CON PALABRAS

a) Veo, veo y De la Habana ha venido un barco cargado de palabras que empiezan por... En ambos el juego se inicia eligiendo una letra inicial: en Veo, veo, hay que adivinar una palabra; en De la Habana..., hay que ir completando una lista de palabras. Siempre podremos complicarlos o simplificarlos, en función de las edades de los niños. Por ejemplo, podemos partir de una sílaba en vez de una letra.

b) Variaciones sobre De la Habana... Este juego resulta más interesante si, en vez de partir de la inicial de las palabras, la regla es buscar palabras que «terminan por». Podemos pensar en palabras acabadas en -ción, -dad, -ón, -tad.

c) Familias de palabras. A partir de una palabra propuesta, hay que formar todas las posibles derivadas: TENER: sostener, retener, mantener, entretener..., siempre adecuándolo a la edad de los niños.

d) Seguir la cadena. Otro juego divertido consiste en decir una palabra que empiece por la última letra de la palabra que se ha dicho anteriormente, introduciendo algunas variables: no repetir ninguna de las palabras dichas hasta el momento, o no utilizar nombres propios, o jugar solo con nombres de un campo semántico acordado: árboles, frutas, enseres domésticos, etc.

e) Comparaciones. Por ejemplo, «verde como una pera». El director del juego inicia el juego partiendo de un ejemplo que han de seguir el resto de los jugadores hasta agotar todas las posibilidades. Corre el turno, y un nuevo jugador ejerce como director de juego, proponiendo un adjetivo diferente: por ejemplo, «alto como una torre».

d) La sílaba intrusa. Se trata de adivinar las palabras propuestas por un jugador, intercalando entre cada sílaba de una palabra otra determinada. Por ejemplo, patata podría ser «tipatitaita». Cuando se adivine la norma, cada jugador ha de componer una palabra con el mismo recurso, y todos han de adivinar las palabras. Cuando acabe la ronda, el jugador que la adivinó en primer lugar abre una nueva ronda, intercalando una sílaba diferente.

e) Transformaciones. Juego escrito. Se trata de llegar de una palabra a otra en un número de pasos determinado. En cada paso se cambia una sola letra, creando siempre palabras con sentido.

Otro de los factores que recientemente se han encontrado relacionados con la competencia lectora es el control de la comprensión. Esta competencia representa la capacidad de reflexionar sobre lo que se lee y ser consciente, por ejemplo, de lo que no se entiende. Los niños pequeños son menos capaces de percatarse de que no entienden y les cuesta identificar las contradicciones que pudieran aparecer en un texto o, incluso, la información absurda pero que mantiene una estructura sintáctica lógica. En las primeras etapas del proceso lector es muy conveniente que habituemos a los niños a darse cuenta de que comprenden acompañándoles cuando leen en voz alta y preguntándoles sobre lo que han leído, como si no lo hubiéramos oído, proponiéndoles cuestiones para que relacionen lo que van leyendo con lo anterior para, posteriormente, relacionarlos con los conocimientos que van adquiriendo.

Todo ello redundará en la idea de la que partíamos en el primer párrafo de este artículo, en el que afirmábamos que la competencia lectora supone un aprendizaje continuado que se desarrolla prácticamente a lo largo de toda la vida. Actualmente ya resulta incuestionable pensar que para mejorar la comprensión resulte imprescindible leer con cierta soltura y fluidez textos apropiados y diferentes en cuanto a los contenidos. Por tanto, debemos favorecer la lectura. Suele ser muy eficaz para que un niño adquiera un buen hábito de lectura que vea leer a los adultos. Y aún resulta más eficaz cuando la actividad lectora es compartida y valorada por los adultos. En relación a la elección de los libros, hay en el mercado abundante oferta adaptados a las distintas edades, y por otra parte, hay opiniones que mantienen que los niños y adolescentes pueden enfrentarse perfectamente a las obras clásicas en su proceso de acercarse al mundo adulto. Podemos encontrar sugerencias sobre libros adaptados a las distintas edades en el Servicio de Orientación lectora (<http://www.sol-e.com/>)

o en la página web del Ministerio de Educación (www.leer.es), o en esta otra sobre cuentos y adaptaciones orales (pacomova.eres-mas.net), o también puede consultarse la página del Centro de Estudios de Promoción de la Lectura y Literatura Infantil de la Universidad de Castilla-La Mancha (www.uclm.es/cepli/).

LA LECTURA Y ALGUNOS CONDICIONANTES

La formación del hábito lector puede completarse con la visita asidua a bibliotecas y ludotecas especializadas. Las bibliotecas públicas pueden ayudar al joven lector a desarrollar aún más su competencia lectora, complementando el papel de la escuela y el de casa. Una razón de ello sea, quizás, porque facilita nuevos acercamientos y encuentros con el libro y también por el hecho de estas nuevas experiencias no están condicionadas a objetivos académicos o familiares que, siendo fundamental, a veces no se sabe muy bien cómo hacerlo. Hay muchos casos en los que la "obligación" impuesta de leer suele desencadenar un efecto contrario al que se suele desear.

ERRORES LECTORES

1 FALTA DE AFECTIVIDAD EN EL ACERCAMIENTO A LA LECTURA. Se produce cuando el proceso lector que está desarrollando un niño se desvía exclusivamente hacia la escuela. Ya lo señalábamos anteriormente, en un proceso inicial de la lectura o incluso antes de ella debemos llenar al niño de ritmos, de palabras e historias contadas y leídas por boca de un adulto. Con ello el niño está aprendiendo desde el principio que la lectura, además de su valor práctico, ofrece una fuente de conocimiento personal ilimitado y la posibilidad de descubrir nuevos

mundos ante su mente y su imaginación.

2 CARENCIA DE REFERENTES LECTORES y de modelos de conducta en relación con el libro y la lectura. Todos queremos que nuestros hijos lean, es algo que nos proporcionaría una enorme satisfacción. Sin embargo, pocos niños disfrutan de un entorno en el que la lectura se utilice para desempeñar el trabajo diario, para estar informado o para disfrutar sin más. Que la lectura sea algo interesante y valioso para las personas que rodean al niño resulta un factor determinante en el valor social que el niño otorgue a la lectura y a los libros.

3 OPRESIÓN LECTORA. Es tanta la presión que el niño recibe a veces que la lectura, aún siendo una actividad muy valorada dentro de su grupo, puede convertirse para él en un reto inalcanzable cuya respuesta suele ser el rechazo. Por su parte, en el sistema educativo, además de darse en muchos casos las mismas deficiencias que en el entorno inmediato, se observa, en algunos casos, un inicio de la lectura traumático o defectuoso, lo que puede paralizar o enturbiar el proceso de formación del joven lector. Se suelen utilizar, por lo general, métodos que concentran todo su interés en los significantes, olvidando el significado, es decir, olvidando la función comunicativa y relacional que tiene el lenguaje. Tampoco suele utilizarse la escritura productiva como medio muy idóneo para forjar buenos lectores.

4 AUSENCIA DE "SITUACIONES FUNCIONALES". En algunos casos cuando se inicia la actividad lectora en el aula o en casa, no se cumplen las condiciones mínimas donde se pueda ejercer la verdadera actividad lec-

tora. Excesivos ruidos, situarse cerca de la televisión no ayuda a facilitar la concentración necesaria.

5 ESCASA DEFINICIÓN DE LOS OBJETIVOS DE LA LECTURA. En otro orden de cosas existe un exquisito interés en enseñar a leer, pero no para qué leer. Debemos tener en cuenta que leer adquiere significado dentro de un proyecto, cuando se posee una intención previa y cuando se persiguen unos objetivos determinados.

6 TEXTOS POCO MOTIVADORES tanto para alumnos como para profesores y padres. Con demasiada frecuencia ofrecemos a los niños y jóvenes textos desinflados, vacíos de interés, y cuya lectura supone un esfuerzo desproporcionado con los beneficios que de ella se obtienen. Deberíamos ofrecer a los niños textos que verdaderamente les resulten interesantes, que no les defrauden, textos en los que se vean reconocidos como personas, textos que les motiven. Las cartillas, los libros de lectura y de texto suelen carecer de todas estas cualidades. (Guillermo, 1994).

PARA SABER MÁS

OAKHILL, L. Y CAIN, J. (2007). *Childrens comprehension problems in oral and written language*. New York: Grieford.

SNOW, C., E. (2004). *What counts as literacy in early childhood?* En K. Mcartney y D. Philips (Eds.), *Handbook of early child development*. Osford: Blackwell.

GÓMEZ HERNÁNDEZ, JOSÉ A. *Gestión de Bibliotecas*. Murcia: DM, 2002.

GUILLERMO, M. (1994). *Bases para la formación de hábitos lectores*. En Gómez Hdez., J.A. (ed.) *Lectura, educación y bibliotecas. Ideas para crear buenos lectores*. Murcia: Anabad-Murcia, p. 83-93.